



**'TERCER LLAMADO DEL ESPIRITU SANTO  
A LA IGLESIA DIOCESANA:**

**A UNA RENOVACION ESPIRITUAL PERMANENTE**

**( AVANCE )**

**"AMAR LA IGLESIA DE HOY Y DE SIEMPRE"**

---

**MONSEÑOR CARLOS GONZALEZ C.**

---



## AMAR LA IGLESIA DE HOY Y DE SIEMPRE

Parece fácil de entender: Si queremos ser una Iglesia Misionera la condición previa es amar la Iglesia. El gran escollo no está en la existencia de Dios o de Jesucristo y la gran crisis religiosa de hoy es la crisis de la fe en la Iglesia. Se olvida que la fe está relacionada con la Iglesia o no es la fe verdadera. No se puede crecer separado de la Iglesia y no habrá ninguna realidad misionera si no abordamos la fe eclesial con todo lo que significa sus consecuencias.

Es frecuente escuchar algunas frases que se repiten "creo en Dios; pero no creo en la Iglesia"; "creo en Dios; pero no creo en los curas". En las visitas de los misioneros el gran bloqueo que había que romper era el prejuicio contra la Iglesia, por sus riquezas, por sus deseos de poder, por el mal ejemplo de algún sacerdote; por el mal carácter de quien atendió la oficina; por el colegio "católico" que creó anticuerpos por una pedagogía mal llevada.

La Iglesia tiene defectos en las personas que pertenecemos a Ella, como es más fácil percibir los defectos y lo negativo, fácilmente se genera un proceso de anticuerpos que hacen daño. La gente no logra entender que un sacerdote o una secretaria no hace toda la Iglesia. No perdonan el mal carácter o que se vea apegado al dinero. Se mezcla todo y con una sencillez aterradora hacen un sólo paquete y la que pierde es la Iglesia de Jesucristo que es nuestra Iglesia. Se necesita entender que siempre la parte humana de la Iglesia tendrá defectos y habrá pecado y la santidad estará entrelazada con el pecado y las limitaciones humanas.

En la historia de la Iglesia siempre ha habido y habrán dificultades y rupturas, grandes santos y grandes pecadores. Como dice Jesús el trigo y la maleza crecen juntos hasta el tiempo de la cosecha.

Posiblemente el cortocircuito de muchos "católicos" con su Iglesia está en una raíz muy profunda u es no saber lo que es la Iglesia que fundó Jesucristo.

Tal vez muchos de nuestros católicos no han entendido que : "La Iglesia es Jesucristo extendido y comunicado"; en otras palabras: la Iglesia, hoy día, debe ser la prolongación viva, verdadera de Jesucristo, nuestro Señor.

Deseo presentar 8 grandes rasgos de la Iglesia que Jesucristo fundo:

1. Si Cristo tendió la mano a los desvalidos, a los que sufren, a los enfermos, la Iglesia deberá por fidelidad a Jesús vivir la historia del buen samaritano (Lc. 10, 30-37) que atendió al hombre golpeado en el camino y lo llevó hasta pagar la cuenta y los gastos que le significaba esta acción. No olvidemos que existen muchas maneras de pagar una cuenta y una de ellas consiste en ser puestos en sospecha, en ser mal calificados. Recordemos que Jesucristo murió crucificado entre dos ladrones por ayudar a quienes lo necesitaban.

Jamás podrá la Iglesia hacerse solidaria de los insensibles al dolor humano, de aquellos que "pasan de largo" como dice el Evangelio y no quieren compartir el sufrimiento de cualquier hombre o mujer, sean quienes sean. Es demasiado

fuerte el pasaje del Juicio final, capítulo 25 de San Mateo, para ignorarlo o quedarnos indiferentes junto al enfermo, al forastero, al que padece hambre.

2. Si Cristo no buscó el poder, ni la compañía de los poderosos, y centró su Evangelio en el amor, en la bondad, en el perdón quiere decir que su Iglesia no podrá ambicionar poderes e influencias y deberá estar más cerca de los humildes, de la gente sin importancia.

Significará la molestia de los poderosos, porque nada molesta más a un hombre con poder, con dinero, con prestigio, que el que no se le pida protección. Y Cristo no pidió muchos favores. Ofreció amor, pidió justicia y eso no suele agradar a quienes tienen el poder o las influencias.

Cristo tenía fuerza, tenía verdad; pero nunca tuvo poder. Si la Iglesia quiere ser fiel a su Señor deberá caminar en esa misma línea.

La Iglesia no es un poder. Será y deberá tratar de ser siempre un servicio. Cristo "viene a servir y no a ser servido" (Mt. 20,28). La fuerza de la Iglesia está en servir, en el amor que no exige respuesta, en la actitud no proselitista sino simplemente de servicio.

Si comprendiéramos lo que significa la Iglesia servidora -más que la Iglesia del poder- cuánto cambiarían tantos hermanos nuestros.

El precio del servicio verdadero es pasar desapercibidos, es no hacer ruido. Significa

ayudar sin prepotencia y sin aplastar jamás la dignidad humana, con gran respeto a quienes no piensan como nosotros.

3. Si Cristo trató de unir la fe y la vida, si El trató de darle una mirada de fe a toda la vida, si en El no hay diferencias entre la vida, el quehacer diario, el trabajo, o lo que sea, con la fe y la confianza en Dios, la Iglesia deberá trabajar por hacer lo mismo.

Habrán comunidades cristianas de personas que vivan en el amor, en la solidaridad, con aspiraciones comunes. Lo hará por fidelidad al Señor que nos dijo que "donde dos o tres se reúnan en mi nombre allí estaré Yo en medio de ellos" (Mt. 18,20)

Unir fe y vida trae problemas y para muchos "católicos" que no han entendido esta necesidad de unir la religión con los acontecimientos, este intento significará una Iglesia distorsionada, mal orientada, disolvente.

Quiéren una fe "espiritual", entre comillas, que no toque la vida, que no toque los negocios, que no trata sobre salarios justos, que sea "aséptica", sin gusto a nada. Rasgarán sus vestiduras porque la Iglesia sufre al ver los rostros y los corazones entristecidos de tantos campesinos que están perdiendo la esperanza de ser propietarios de las tierras con que tanto soñaron. Protestarán contra los Obispos y sacerdotes que entran en los problemas candentes.

Es verdad que es más cómodo no tocar jamás nada conflictivo y mantener la teoría de que la Iglesia

debe quedarse en las sacristías preparando los niños para la Primera Comunión. Pero nos guste o no nos guste, Cristo preparó a las personas para recibir la Gracia de Dios y junto a eso, realizó también, una acción liberadora sobre la totalidad del corazón humano. Basta pensar en la mujer caída en adulterio (Jn. 8. 1-11) en el paralítico que estaba junto a la piscina (Jn. 5. 1-9) en el centurión que tenía tantos hombres a su cargo (Mt. 8.5), en la prostituta que con la acción de liberación de Jesús llegó a estar junto a El en la Cruz (Lc. 7 36-50) en Zaqueo que cobraba los impuestos (Lc. 19, 1-10) en Dimás, el Buen Ladrón, cuando estaba crucificado (Lc. 23, 39-46). La Iglesia debe seguir el ejemplo de su Maestro y prolongar a Cristo o se traiciona a si mismo.

4. Si Cristo murió por la verdad, si Juan Bautista fue decapitado por proclamar lo que era justo. Si Cristo es la Verdad, tendremos que seguirlo por este camino doloroso y crucificante de dar la vida por la verdad.

El dijo: "el discípulo no puede ser más que su Maestro" (Jn. 13,16)

La Iglesia deberá vivir en la verdad, no se puede transar los principios y no se pueden vender las personas

La Iglesia deberá dar testimonio de la verdad. Deberá luchar por la igualdad de todos los hombres y deberá ayudar a que todo hombre sea respetado y dignificado.

5. Si Cristo insistió en la profundidad del del corazón, si El se quejó de su pueblo que sólo lo

honraba con los labios, pero tenía el corazón pagano (Mt. 15, 8-9), si El nos llama a una religión verdadera, profunda, silenciosa, sin pompas y sin tanta exterioridad, la Iglesia deberá seguir ese camino.

Le caerá mal a quién sólo se quede en las exterioridades, en lo superficial, a los que viven una fe ritualista, que a veces parece casi mágica. La Iglesia que Cristo soñó debe ir al corazón de los hombres para lograr la profundidad de una conversión verdadera.

6. Si Cristo nos dice que debemos ser "sal, fermento y luz" (Mt. 5, 13-16). que "la sal se pierde en la masa tal como la levadura en el pan", eso significa que la Iglesia de Cristo debe trabajar por lo mismo.

Con las estructuras indispensables, con pocas complicaciones, con la menor burocracia posible; pero con mucho amor.

7. Si Cristo lucha contra el fariseísmo, contra la hipocresía, la Iglesia deberá hacer lo mismo. No puede ser una Iglesia de falsos diplomáticos, de ambigüedades o de verdades a medias.

Debe tratar de no caer en el duro juicio del Señor para quienes no viven con el corazón lo que dicen creer. Basta leer a San Mateo en el capítulo 23 para entender lo que Cristo quiere de su Iglesia: "Pues ustedes son semejantes a los sepulcros bien pintados que tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre. Ustedes también aparecen exteriormente como hombres religiosos,

pero en su interior están llenos de hipocresía y de maldad". Palabras duras; pero son palabras del mismo Cristo. La Iglesia debe prolongar al Señor viviendo con el corazón sus enseñanzas.

8. Si Cristo nos dice que "no es posible parchar la ropa vieja con remiendos nuevos" y que "el vino nuevo no se guarda en vasijas viejas" (Mc. 2 21-22), quiere decir que nuestra Iglesia siempre debe caminar en una renovación verdadera. No puede ser una Iglesia vieja, apegada al pasado. Siempre deberá ser una Iglesia de mentalidad joven que debe servir al tiempo y a los hombres de su época.

Podría seguir nombrando los aspectos de Jesucristo que debe vivir la Iglesia. Es esa la tarea de un Obispo, de un Pastor: trabajar para que los católicos sigan a Cristo y no hagan del cristianismo una caricatura o una burla del Evangelio.

Esa es nuestra tarea, la de todos nosotros, quienes nos declaramos cristianos.

Esta es la Iglesia de Cristo, la de Juan XXIII, la de Juan Pablo II, la de don Manuel Larrain, la del Padre Hurtado. Esta es la "Madre y Maestra" como la llamó el Papa Juan. Esta es la Iglesia que todos queremos tener. Esta es la Iglesia que va construyendo el Espíritu Santo a través de los instrumentos suyos que somos todo el Pueblo Cristiano. Puede ser un sueño para algunos y será una ilusión para otros; pero es la Iglesia que todos los cristianos debemos construir.

Hagámoslo con fe, unidos, con mucha esperanza. No nos quedemos en las pequeñeces que dividen, no

le hagamos el juego a quienes trabajan en la sombra por separar la Iglesia o creando luchas estériles que hacen tanto daño porque se magnifican los detalles y se olvidan las grandes líneas que nos unen.

Esta es la Iglesia que debemos aprender a amar. amarla como Ella es, con todas sus limitaciones y con el deseo de ayudar a construirla y de hacerla cada vez más fiel al Señor. El amor es donación gratuita y el amor no espera recompensa.

Es posible que hayamos olvidado una gran verdad:

El Reino de Dios, Jesucristo y la Iglesia no pueden ser entendidos como realidades separadas. Aquellos que no han entendido esta gran verdad no están cerca de Cristo y están lejos del Reino de Dios y de su Iglesia.

